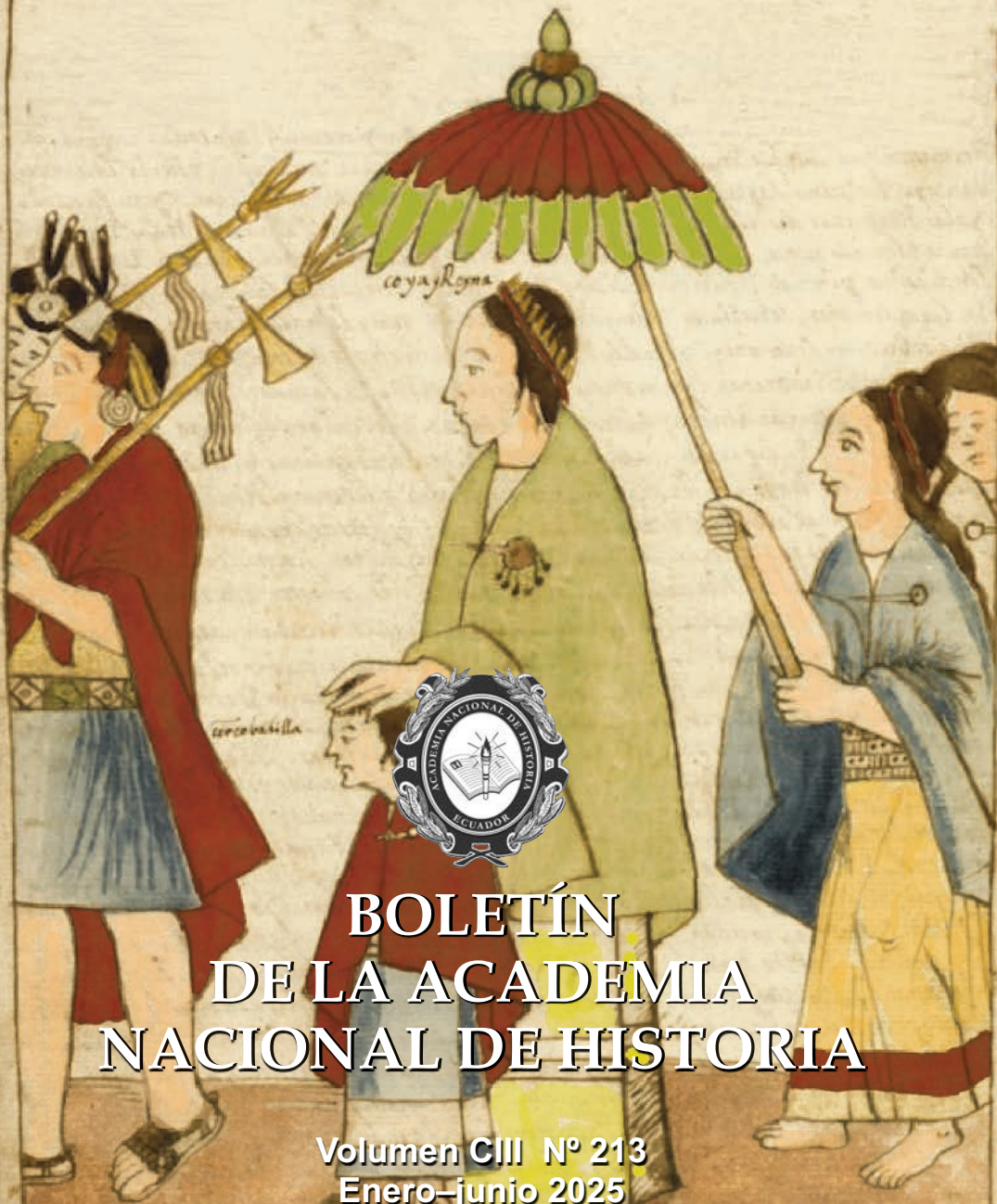


*Jugua llanto mujer de guapaynga*



# BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Volumen CIII Nº 213  
Enero-junio 2025  
Quito-Ecuador



# **BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen CIII  
N° 213**

**Enero–junio 2025  
Quito–Ecuador**

## ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Cesar Alarcón Costta
Subdirectora	Dra. América Ibarra Parra
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Prosecretaria	Ac. Ingrid Diaz Patiño
Tesorero	Dr. Claudio Creamer Guillén
Bibliotecario archivero	Lcdo. Carlos Miranda Torres
Jefe de Publicaciones (e)	Dr. José Echeverría-Almeida
Relacionador Institucional	Dr. Eduardo Muñoz Borrero

### COMITÉ EDITORIAL

Dr. José Echeverría Almeida	Presidente
Dr. Jorge Ortiz Miranda	
Dra. Rocio Rosero Jácome	
Dra. Libertad Regalado Espinoza	
MSc. Bayardo Ulloa Enríquez	
Dr. Wilson Gutiérrez Marín	(alternó)
Dr. Álvaro Mejía Salazar	(alternó)
Dr. Sebastián Donoso Bustamante	

### EDITOR

Dr. José Echeverría-Almeida	Universidad Técnica del Norte
-----------------------------	-------------------------------

### COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Stefan Rinke	Instituto de estudios latinoamericanos/ Freie Universität Berlin-Alemania
Dr. Carlos Riojas	Universidad de Guadalajara-México
Dra. Cristina Retta Sivoiella	Instituto Cervantes, Berlin- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María - Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. María Leticia Corréa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil
Dr. Roger Pita Pico	Investigador Academia Colombiana de Historia-Colombia
Dr. Justo Cuño Bonito	Universidad Pablo de Olavide-España
Dr. Héctor Grenni Montiel	Universidad Don Bosco- San Salvador
Dr. Pablo Solórzano Marchant	Universidad Católica Silva Henríquez - Chile
Dr. Tomás Caballero Truyol	Universidad del Atlántico - Colombia
Dr. Julio César Fernández	Universidad Nacional Pedro R. Gallo - Perú
Dra. Laura Falceri	Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador
Dr. Jairo Bermúdez Castillo	Universidad Sergio Arboleda - Colombia
Dr. Renato Ferreira Machado	Facultad Salesiana de Porto Alegre - Brasil
Dr. Saúl Uribe Taborda	Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador
Dr. Juan Cordero Ñiguez	Academia Nacional de Historia - Ecuador
Dra. Olga Zalamea Patiño	Universidad de Cuenca

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol. CIII

Nº 213

Enero-junio 2025

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

ISSN Nº 1390-079X

eISSN Nº 2773-7381

**Portada:** Una inka real cuida a una persona con cifosis.

Dibujo de Felipe Guamán Poma de Ayala en *Historia del Piru*.

### Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762 Quito

landazurifredi@gmail.com

Noviembre 2025

Esta edición es auspiciada por el **Ministerio de Educación, Deporte y Cultura**

Libro de distribución gratuita

## POLISEMIA Y MEMORIA EN EL TOPÓNIMO COTACACHI: UN ANÁLISIS DESDE LA LINGÜÍSTICA HISTÓRICA Y LA COSMOVISIÓN ANDINA\*

Raúl Clemente Cevallos Calapi<sup>1</sup>  
María Fernanda Cevallos Vaca<sup>2</sup>  
William Israel Tréboles Baroja<sup>3</sup>  
Juan Francisco Hinojosa Vallejo<sup>4</sup>

### Resumen

Este artículo analiza el origen y la evolución del topónimo Cotacachi desde una perspectiva multidisciplinaria que articula enfoques lingüísticos, históricos, antropológicos y filológicos.

A partir de una revisión crítica de diversas hipótesis formuladas entre los siglos XVI y XXI, se evidencia la riqueza polisémica y la complejidad cultural de este nombre geográfico, profundamente enraizado en la cosmovisión andina. El estudio valora interpretaciones provenientes de lenguas como el aimara, kichwa, chapalachi,

---

Recibido: 01/06/2025// Aceptado: 31/07/2025

\* Revisión académica: Dra. Berta Fabiola Alencastro Vaca

1 Investigador con formación multidisciplinaria en turismo, lingüística, educación, antropología y ciencias sociales. Consultor para organismos internacionales, funcionario del Ministerio de Educación y rector del ITS 17 de Julio. Reconocido como Maestro Insigne del Ecuador. Profesor-investigador en diversas universidades y miembro de la Academia Nacional de Historia, ha participado en congresos de historia en América Latina y Europa; raclece@hotmail.com

2 Abogada por la Universidad Católica del Ecuador y magíster en Derecho Penal por la Universidad Técnica del Norte. Ha ejercido funciones públicas en áreas laborales y jurídicas, y es coautora de artículos científicos en el ámbito del Derecho y de Historia. Actualmente se desempeña como abogada en libre ejercicio profesional; mafer\_bs2611@hotmail.com

3 Abogado por la Universidad Central del Ecuador y magíster en Administración y Políticas Públicas por la IEXE Universidad de Puebla, México. Secretario regional del Trabajo, ha ejercido cargos directivos en el Ministerio del Trabajo. Capacitador en temas jurídicos e históricos en el ámbito educativo intercultural; wiler\_cw1984@hotmail.com

4 Abogado por la Universidad Católica del Ecuador, y maestrante en la Universidad de Los Hemisferios en Quito. Gerente general del Grupo Industrial Hinojosa-Ortiz. Cuenta con experiencia como capacitador en seguridad industrial, historia industrial y salud ocupacional; juanfrancisco.hinojosa@giho.com.ec

puquina, chaima, nasa yuwe, tsáfiqui, así como propuestas más especulativas desde el euskera y el caldeo. Se incorpora además la posibilidad de una influencia de la cultura sefardita, particularmente a través de interpretaciones filológicas que asocian el término Cotacachi con una herencia judeoespañola llegada a la región en el periodo colonial. Asimismo, se explora la relación con lenguas del grupo barbaocoano meridional, lo que amplía el marco de análisis hacia el contacto lingüístico interregional. La hipótesis central del equipo investigador sostiene una raíz aimara anterior a la expansión del kichwa, reforzada por la lectura del Vocabulario de la lengua quichua de Diego González Holguín (1608), analizado por Ruth Moya (1993). Se concluye que el topónimo es un palimpsesto lingüístico donde convergen múltiples capas de memoria territorial, mitología y apropiaciones identitarias, lo que lo convierte en un eje simbólico esencial para la comprensión del territorio y la historia cultural de Cotacachi.

**Palabras Claves:** Cosmovisión Andina, lenguas originarias, multilingüismo ancestral, polisemia, toponimia.

## 1. Introducción

La fundación de numerosos pueblos en América ha estado históricamente vinculada, por un lado, al calendario santoral católico impuesto durante la colonización, y por otro, de manera más ancestral, a los ciclos festivos del calendario ritual andino, frecuentemente etiquetado como “pagano” desde una perspectiva eurocéntrica. La confluencia de estos dos sistemas simbólicos — aparentemente contrapuestos, pero profundamente entrelazados en la práctica social — ha dado lugar a una onomástica compleja y diversa, en la que los nombres de los lugares no solo aluden a advocaciones cristianas, sino que también conservan vestigios de antiguos referentes culturales indígenas. Esta fusión cultural adquiere especial relevancia cuando se pretende indagar en el origen etimológico o la raíz primaria de

los glosónimos, pues revela procesos de resignificación simbólica, mestizaje lingüístico y adaptación fonética.

En este contexto, la toponimia de los pueblos latinoamericanos constituye un archivo simbólico de incalculable valor para comprender la profundidad histórica y la persistencia de las cosmovisiones originarias, aún codificadas en los nombres que hoy nos resultan cotidianos. Como advierte Cerrón-Palomino, el estudio de estos nombres no está exento de dificultades: “ahí viene el problema, pues todo el mundo se pone a estudiar toponimia, pero sin base lingüística”.<sup>5</sup>

Diversos estudiosos de la cultura andina y de la historia del Ecuador –como Sancho Paz Ponce de León (1582), Jacinto Jijón y Caa-maño (1940), Moisés Guzmán (1961), Federico González Suárez (2002), Alfredo Albuja Galindo (1961), Filemón Proaño (1965), Pedro Raúl Echeverría (1994), Marco Andrade (2013), Camilo Andrade (2023) y Agustín Moreno Proaño (2015)– han dedicado atención al significado del topónimo Cotacachi. No obstante, dada la complejidad intrínseca del análisis toponímico, así como la diversidad de enfoques lingüísticos, culturales e históricos involucrados, no ha sido posible llegar a una interpretación definitiva. En consecuencia, muchas de las propuestas formuladas a lo largo del tiempo han oscilado entre conjeturas creativas y adaptaciones fonéticas forzadas, en un esfuerzo por desentrañar un sentido particular del nombre, a menudo condicionado por perspectivas ideológicas, simbólicas o regionales.

Cotacachi se ubica en la región norandina del Ecuador, dentro de la provincia de Imbabura, y se distingue por una población mayoritariamente bilingüe en kichwa y castellano. Esta localidad destaca no solo por su patrimonio cultural y artesanal, sino también por su rol histórico como nodo de articulación interregional. Particularmente significativa es la relación comercial sostenida con el pueblo chachi, asentado en la costa de Esmeraldas. Desde tiempos prehispánicos, los chachis recorrían antiguas rutas de intercambio hasta

5 R. Cerrón-Palomino, *Las Lenguas de Los Incas El Puquina, El Aimara y El Quechua* (Vol. 13) *Sprachen, Gesellschaften und Kulturen in Lateinamerika / Lenguas, sociedades y culturas en Latinoamérica*, Berlin, 2013.

Cotacachi, transportando oro, productos del manglar y delicadas artesanías en cestería, que eran trocadas por cultivos andinos, como el maíz y otros cereales propios de las fértiles tierras de altura.

Estas dinámicas de intercambio no solo revelan una integración económica entre regiones cultural y ecológicamente diversas, sino que también reflejan la movilidad y la interdependencia de los pueblos originarios antes y después del periodo colonial. La presencia chachi en Cotacachi persistió hasta mediados del siglo XX, y aún se recuerda su tránsito regular por la zona hasta aproximadamente el año 1975 (Guzmán, 1961) (Cevallos, 2015), constituyéndose en un testimonio de los antiguos lazos entre la sierra y la costa ecuatorianas. El estudio del topónimo Cotacachi adquiere relevancia en tanto permite acceder a un nivel profundo de interpretación histórica, lingüística y cultural del territorio norandino del Ecuador.

En un contexto donde las lenguas originarias<sup>6</sup> han sido parcial o totalmente desplazadas por los procesos coloniales y republicanos, el análisis filológico de los nombres propios se convierte en una herramienta clave para reconstruir memorias históricamente silenciadas. Esta investigación no solo busca esclarecer el origen del topónimo Cotacachi, sino también visibilizar aquellos aspectos frecuentemente omitidos por la historiografía local. En consecuencia, el estudio propone un aporte significativo a los campos de la toponimia, la identidad territorial y la historia intercultural, ofreciendo lenguaje como archivo vivo de la memoria colectiva.

La sociedad cotacacheña se ha configurado históricamente a partir de un denso entramado intercultural, en el que convergen de manera significativa las raíces andinas, particularmente caranquis,<sup>7</sup> y la herencia hispano-sefardita.<sup>8</sup> Por un lado, el legado de los pueblos caranquis<sup>9</sup> se manifiesta en prácticas lingüísticas, territoriales y simbólicas profundamente enraizadas en la cosmovisión andina prehis-

---

6 L. Pazmiño, *Lenguas Indígenas del Ecuador*- Boletín de la Academia Nacional de Historia. Quito, 1941.

7 J.C. Morales, *CARANQUIS*, Imprenta Mariscal, Quito, 2014

8 R. Ordoñez, *La herencia sefardita en la Provincia de Loja*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2005.

9 E. Grijalva, *Toponimia de las provincias de Imbabura y Carchi*, Ecuatoriana Editores, Quito, 1947.

pánica. Por otro, la influencia de poblaciones sefarditas –descendientes de judíos expulsados de la península ibérica– introdujo estructuras culturales, lingüísticas y comerciales que dejaron una impronta duradera en la región. Esta interacción compleja entre dos matrices civilizatorias ha generado dispositivos culturales y semióticos únicos, contruidos y consentidos colectivamente a partir de las lenguas en contacto y de los procesos de resignificación sociolingüística.

Pese al creciente interés por la historia local y la revalorización de los saberes ancestrales en el Ecuador, persiste una comprensión limitada del origen y significado profundo de ciertos topónimos, como Cotacachi. En muchos casos, las interpretaciones etimológicas han estado marcadas por un enfoque reduccionista que atribuye sistemáticamente raíces kichwas a toda la toponimia andina, sin considerar la presencia de pueblos preincaicos –como los caranquis<sup>10</sup> que poseían lenguas y sistemas simbólicos propios. A esta visión parcial se suma la escasa consideración de posibles influencias sefarditas en los procesos de denominación territorial, a pesar de las evidencias de migraciones y asentamientos judíos durante la época colonial. Esta invisibilización limita una comprensión integral del proceso intercultural que ha configurado la identidad cotacacheña contemporánea. Ante este vacío, se hace necesaria una investigación que, desde una perspectiva filológica e histórica, reexamine el glotónimo Cotacachi como una construcción lingüística compleja, resultado de múltiples capas de contacto cultural, simbólico y lingüístico.

Diversos estudios han documentado la presencia de migrantes sefarditas –judíos conversos expulsados de la península ibérica– en América Latina durante los siglos XVI y XVII.

Investigaciones como las de Gitlitz & Davidson (2009) revelan patrones lingüísticos, comerciales y culturales que podrían haber influido en la conformación simbólica de ciertos territorios. En zonas como Cotacachi, estos aportes han sido poco estudiados, lo que abre una línea de exploración original sobre su posible influencia en la toponimia.

---

10 Ídem

Antes de la expansión inca, el territorio norandino del Ecuador fue habitado por pueblos como los caranquis,<sup>11</sup> cuya lengua y cosmovisión aún no han sido plenamente descifradas. Las fuentes arqueológicas y etnohistóricas, como las de Jijón y Caamaño (1940)<sup>12</sup> indica la existencia de sistemas lingüísticos ajenos al kichwa, lo que pone en duda la interpretación exclusivamente kichwa del topónimo Cotacachi. La exploración de estas raíces preincaicas es fundamental para una reconstrucción filológica rigurosa.

Para reforzar lo señalado, el estudio introductorio realizado por Ruth Moya (1993)<sup>13</sup> al Vocabulario de la lengua Quichua de Diego González Holguín (1608)<sup>14</sup> sostiene que la lengua de dominio en el incanato no era originalmente el quechua/kichwa, sino el ayмара. Según esta interpretación, habría sido Wayna Kapak el artífice de la generalización del quechua en el Tahuantinsuyo, al disponer su uso como lengua común en todo el territorio, posiblemente influido por factores familiares y políticos vinculados a la región de Chíncha.

A este Inga, Huaina Cápac, se atribuye haber mandado en toda la tierra se ablase la lengua de Chínchay Suyo, que agora comúnmente se dice la Quichua general, o del Cusco, por haber sido su madre Yunga, natural de Chíncha, aunque lo más cierto es haber sido su madre Mama Ocllo, mujer de Tupa Inga Yupanqui su padre, y esta orden de que la lengua Chínchay Suyo se hablase generalmente haber sido por tener él una mujer muy querida, natural de Chíncha.

(Moya, 1993, p. XI. Citado en estudio introductorio de González Holguín, 1608).<sup>15 y 16</sup>

---

11 U. Oberem, Udo, Los Caranquis de la sierra norte del Ecuador y su incorporación al Tahuantinsuyo, en: Moreno, Yáñez, S.E y U. Oberem (comp). *Contribución a la etnohistoria...*, Vol. I, Otavalo, 1981.

12 J. Jijón Caamaño, COTACACHI. Revista Ocasional, Órgano del Muy Ilustre Concejo Municipal N° 2, *Revista Cotacachi*, Cotacachi, 1940.

13 R. Moya, Estudio Introductorio en Arte Breve de la Lengua Quechua en Alonso de Huerta, Colección Kashkanchiracmi. EBI. CEN, pp. XIII-XXXII, Quito, 1993.

14 D. González Holguín, *Vocabulario de la Lengua Quechua*. Quito: Colección Kashkanchikrani Tomo I y II, P-EBI, CFN, Quito, 1993

15 Traducción literal del castellano de 1608, expuesto por Diego González Holguín y citado en Moya, 1993.

16 G. De la Vega, *Comentarios Reales de los Incas*. Fondo de Cultura Económica, Vol. I y II, Lima, 1991

Desde esta perspectiva, la presente investigación plantea la siguiente interrogante: ¿El glotónimo Cotacachi proviene exclusivamente del kichwa, como se ha sostenido tradicionalmente, o su etimología responde a un entramado filológico más complejo, que incorpora raíces preincaicas –posiblemente caranquis– y elementos culturales y lingüísticos de origen sefardita, frecuentemente ignorados debido a procesos históricos de estandarización lingüística e invisibilización intercultural?

A partir de esta pregunta, el estudio propone una revisión crítica y multidisciplinaria de las diversas interpretaciones toponímicas, con el objetivo de aportar a una comprensión más profunda, situada y plural del origen y la evolución del nombre Cotacachi, concebido aquí como una clave simbólica de la identidad territorial norandina.

## Metodología

La presente investigación adopta un enfoque cualitativo y documental, orientado al análisis filológico, histórico y lingüístico del léxico Cotacachi.<sup>17</sup> La metodología se inscribe dentro del paradigma interpretativo, que busca comprender fenómenos culturales desde sus significados simbólicos y contextos históricos. Se utilizarán técnicas como revisión documental, análisis filológico comparado, estudio toponímico y glotónimo, y entrevistas semiestructuradas a sabios locales. La delimitación espacial se centra en Cotacachi (Imbabura) y temporalmente abarca del siglo XV al siglo XIX.

El análisis de los heteroglotónimos y autoglotónimos<sup>18</sup> permite identificar, de manera reveladora, cómo los nombres asignados

17 Cevallos, R., & otros. (2023) Historia de la talabartería en Cotacachi: etimología de Cotacachi desde una visión filológica e histórica. En *Generando Ciencia. Jornadas Internacionales de Investigación Científica: I Foro de Investigación. Desafíos actuales de la sociedad del conocimiento* (UTN). Nueva versión revisada y ampliada: Cevallos, R., & otros. (2025). Polisemia y memoria en el topónimo Cotacachi: Un análisis desde la lingüística histórica y la cosmovisión andina.

18 Tal es el caso, en español, el término alemán constituye un heteroglotónimo –es decir, un nombre asignado desde fuera– para referirse a la lengua hablada en Alemania, mientras que sus hablantes la denominan Deutsch, lo que representa su autoglotónimo, o nombre endógeno.

a los pueblos y sus lenguas han sido transformados en su significado original a lo largo del tiempo. Estas denominaciones reflejan diversos criterios lingüísticos y culturales que han influido en la construcción de la identidad toponímica y etnolingüística.

En el contexto andino,<sup>19</sup> es frecuente que se asignen de manera generalizada significados de origen kichwa a topónimos y glotónimos, sin considerar que, antes del dominio incaico, el territorio norandino del actual Ecuador estuvo habitado por pueblos con lenguas, prácticas sociales y cosmovisiones propias, distintas y ajenas al universo cultural kichwa. Esta superposición lingüística ha contribuido a la pérdida o distorsión de significados originarios, lo que ha derivado en la invisibilización de la diversidad histórica y cultural de la región.

Ante esta problemática, la presente investigación plantea un análisis crítico de fuentes documentales y transcripciones históricas con el propósito de recuperar y reinterpretar el sentido profundo del vocablo Cotacachi. Se trata de un esfuerzo por restaurar su dimensión histórica, cultural y lingüística desde una perspectiva amplia, situada e inclusiva, que contribuya a visibilizar la complejidad intercultural que ha marcado su evolución.

En algunos casos, las interpretaciones han sido formuladas con lucidez; en otros, expuestas con perplejidad o sin el debido rigor analítico. En este contexto, la investigación se propone desentrañar las diversas acepciones del vocablo Cotacachi, a partir del estudio comparado de las lenguas castellana, caranqui,<sup>20</sup> kichwa, aymara,<sup>21</sup> tsáchila, awapit y páez. Estas lenguas, aún vigentes en contextos andinos y tropicales, permiten cuestionar los enfoques interpretativos heredados o asumidos, muchos de ellos marcados por híbridos morfológicos ajenos a la lógica lingüística originaria. Tales aproximaciones no han contribuido de manera significativa a la construcción de una identidad histórica sólida en torno al significado toponímico

19 A partir del análisis de campos léxicos como la antroponimia, la zoonimia y la fitonimia

20 Se estima que alrededor de 400 términos de la lengua caranqui han sido incorporados al vocabulario del kichwa ecuatoriano.

21 Desde los primeros textos coloniales, la grafía aymara ha sido registrada con dicha forma. Este arcaísmo ortográfico, según Rodolfo Cerrón Palomino, ha evolucionado hacia un uso con fines reivindicativos, constituyéndose en un signo de afirmación identitaria."

y onomástico del término Cotacachi,<sup>22</sup> lo que hace necesario replantear su análisis desde una perspectiva más crítica, intercultural y filológicamente fundamentada.

En este marco, la presente investigación tiene como objetivo analizar, desde una perspectiva filológica e histórica, el vocablo Cotacachi, identificando sus posibles raíces andinas, preincaicas, caranquis y sefarditas. Busca aportar evidencias lingüísticas y documentales que permitan una reinterpretación etimológica del término, así como una comprensión más profunda de los procesos interculturales que han influido en su formación. De este modo, se pretende contribuir a la valorización del patrimonio lingüístico e identitario andino, mediante una relectura crítica de Cotacachi como expresión de la memoria intercultural.

El referente metodológico se fundamentó en fuentes bibliográficas especializadas, con énfasis en el dominio de la lengua kichwa y un enfoque filológico del quechua.<sup>23</sup> La investigación se estructuró a partir de un riguroso proceso de documentación y análisis de registros históricos, entre los cuales destaca: *El Levantamiento Indígena de Cotacachi* (1777) de Segundo Moreno Yáñez; *Lenguas Indígenas del Ecuador-Boletín de la Academia Nacional de Historia* (1941) de Luis Paz y Miño; *Cuatro años entre los ecuatorianos* (1863) de Friedrich Hassaureck;<sup>24</sup> *Diccionario Kichua-Castellano Yurakshimi-Runashimi* (1981) de Glauco Torres Fernández;<sup>25</sup> *Vocabulario de la Lengua Qqichua* (1608)<sup>26</sup> de Diego González Holguín; *Los Cayambes y Carangues: Siglo XV-XVI. El testimonio de la Etnohistoria* (Vol. 3) (1988) de Waldemar Espinoza Soriano; Carolin Orr, y otros (1975). *Estudios fonológicos de las lenguas vernáculas del Ecuador; Relación y descripción de los pueblos del Partido de Otavalo* (1582 [1964]) de Sancho Paz Ponce de Leon; To-

22 R. Cevallos y otros, *Historia de la Talabartería en Cotacachi: etimología de Cotacachi desde una visión filológica e histórica*, Generando Ciencia, Jornadas Internacionales, Investigación Científica. 1er Foro de Investigación. Desafíos actuales de la sociedad del conocimiento (UTN), Ibarra, 2018.

23 El kichwa es un dialecto además ecuatoriano, que proviene de la lengua principal denominada quechua, que tiene su origen en Perú.

24 F. Hassaurek, *Cuatro años entre los ecuatorianos*. Traducción Jorge Gómez, Abya-Yala, Quito, 2015.

25 G. Torres Fernández de Córdova, *Diccionario Kichua-Castellano Yurakshimi-Runashimi*. Tomo I, Casa de la Cultura Núcleo de Azuay, Cuenca, 1981.

26 Qqichua, versión original, ortográficamente registrada por Diego González Holguín en 1608

*pinimia de las provincias de Imbabura y Carchi* (1947) de Emilio Grijalva; *La herencia sefardita en la Provincia de Loja* (1947) de Ricardo Ordoñez; *A Drizzle of Honey: The Lives and Recipes of Spain's Secret Jews* (2009) de Gitlitz & Davidson; *Maíz, Danza y Rebelión* (2013) de Raúl Clemente Cevallos, entre otros.

## El contexto: Santa Ana de Cotacachi

En el contexto de la expansión colonial hispánica en los Andes septentrionales, la fundación de pueblos no se limitó al establecimiento físico de viviendas o plazas, sino que también implicó una profunda transformación simbólica y espiritual de los territorios y sus habitantes. La consolidación del poder eclesiástico se llevó a cabo a través de las visitas pastorales, que eran instrumentos tanto de control religioso como de articulación política del nuevo orden colonial. Según consta en los archivos parroquiales de la Iglesia La Matriz de Cotacachi, el fraile Pedro de la Peña, con autorización del rey Felipe II de España, eligió este territorio para asentar una nueva población. Durante una de estas visitas pastorales al norte del obispado de Quito, en el año 1544, consagró el naciente poblado bajo el rito católico, incluyendo a sus habitantes originarios y a un reducido grupo de chapetones, quienes fueron reconocidos como los nuevos “vecinos” de Cotacachi.<sup>27</sup> Este acto no solo tenía implicaciones espirituales, sino también políticas y jurídicas, ya que el reconocimiento de “vecindad” implicaba integración al sistema colonial como sujetos tributarios, evangelizados y disciplinados.

La evangelización temprana en Cotacachi estuvo a cargo tanto de religiosos pertenecientes a órdenes como de sacerdotes seculares, en un contexto en el que aún no se había definido con claridad la separación de funciones entre el clero regular y el secular. Estos doctrineros asumieron la responsabilidad de enseñar la fe cristiana, imponer nuevas prácticas sociales y transformar profundamente las estructuras comunitarias indígenas, muchas veces edificando su labor sobre los vestigios de antiguas tradiciones andinas.

27 R. Cevallos, *Maíz, Danza y Rebelión, la Toma de la Plaza en Inti Raymi Cotacachi*, Editorial Académica Española, Madrid, 2013.

Este proceso, sin embargo, no fue ni lineal ni uniforme. La resistencia cultural, las apropiaciones simbólicas y las reinterpretaciones indígenas de los rituales cristianos marcaron profundamente el desarrollo del nuevo orden colonial. Así, la consagración del pueblo de Cotacachi no debe verse únicamente como un acto de imposición religiosa, sino también como un hito dentro de una compleja dinámica de negociación, conflicto y resignificación cultural entre los pueblos originarios y el aparato colonial.

El fundador de Cotacachi, segundo Obispo principal de Quito que por autorización del Rey Felipe II de España, escogiera este sitio para fundar dicho pueblo de vistoso panorama, hermosos prados y campiñas, tierras fértiles, a las faldas del pintoresco volcán. Las parcialidades de las planadas, lomas y laderas eran numerosas, habitaban más de dos mil indios (Guzmán, 1961).

Los religiosos franciscanos asumieron la responsabilidad de la Doctrina cristiana en Cotacachi durante los primeros años de la colonia. Gracias a su conocimiento del kichwa, lograron predicar, enseñar y catequizar a los pueblos originarios en su propia lengua, facilitando así una evangelización más efectiva y profundamente arraigada en el contexto cultural local. En este proceso, la lengua kichwa no solo fue un vehículo de transmisión de la fe, sino que también vivió un notable florecimiento. Bajo la influencia de los doctrineros franciscanos, se produjo una intensa producción de sermones, catecismos, himnos y otros textos religiosos en kichwa, lo que contribuyó a su preservación y expansión, aunque subordinada a los fines evangelizadores del proyecto colonial. Sin embargo, años más tarde la imposición doctrinaria cayó en estado de calamidad y atraso por los tributos de custodias religiosas. Esta coyuntura, provocó el Alzamiento Mayor Indígena en Cotacachi en 1777, cuando los indígenas se levantaron, de manera especial las mujeres. Quemaron varias casas en el pueblo de Cotacachi, pendieron a las autoridades religiosas y muchos fueron segados. En este mismo año Cotacachi forma parte del Corregimiento Mayor de Otavalo.<sup>28</sup>

28 S. Moreno, *Sublevaciones Indígenas en la Audiencia de Quito, desde los comienzos del siglo XVIII*

Cotacachi formó parte de la antigua Federación Imbaya,<sup>29</sup> una confederación de señoríos locales que incluía a los cahuasquis, quillcas, hatuntaquis y asamas. Esta federación constituía una estructura sociopolítica propia de los Andes septentrionales antes de la expansión incaica.

Más tarde, Cotacachi fue integrado al señorío de los Kara, cuya hegemonía se extendía en el norte del actual Ecuador y cuya élite gobernante desempeñó un papel importante en los procesos de resistencia y negociación frente al avance del Tahuantinsuyo.<sup>30</sup>

Hacia finales del siglo XIV, el avance militar y político del Imperio inca llegó a estas tierras bajo el mando de Wayna Kápac, como parte de la campaña de expansión hacia el norte. A diferencia de las conquistas más violentas ejecutadas en el sur andino, en Cotacachi se desarrolló un proceso más sutil y simbólicamente complejo: una conquista disimulada, como la han denominado algunos cronistas. En este caso, la dominación no se limitó a la apropiación territorial, sino que implicó una profunda transformación cultural, marcada por la reconfiguración de símbolos, prácticas y estructuras sociopolíticas locales.<sup>31 y 32</sup>

S. Paz Ponce de León, *Relación y Descripción de los Pueblos del Partido de Otavalo*, Instituto del Hombre Americano, Otavalo, 1582 [1964]. R. Cevallos y otros, *Historia de la Talabartería en Cotacachi: etimología de Cotacachi desde una visión filológica e histórica*, *Generando Ciencia*, Jornadas Internacionales, Investigación Científica. 1er Foro de Investigación. *Desafíos actuales de la sociedad del conocimiento* (UTN), Ibarra, 2018.

---

*hasta finales de la Colonia*, Ediciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, 1985.

29 S. Moreno, *Historia antigua del país Imbaya*. Colección Espacio tiempo, IOA - Universidad de Otavalo, Otavalo, 2007.

30 F. Salomon, F. *Native Lords of Quito in the Age of the Incas: The Political Economy of North-Andean Chiefdoms*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986.

31 S. Paz Ponce de León, *Relación y Descripción de los Pueblos del Partido de Otavalo*, Instituto del Hombre Americano, Otavalo, 1582 [1964].

32 R. Cevallos y otros, *Historia de la Talabartería en Cotacachi: etimología de Cotacachi desde una visión filológica e histórica*, *Generando Ciencia*, *Jornadas Internacionales, Investigación Científica*. 1er Foro de Investigación. *Desafíos actuales de la sociedad del conocimiento* (UTN), Ibarra, 2018.

La lengua kichwa –como variedad regional del quechua<sup>33</sup> impuesto por el Tahuantinsuyo– se convirtió en vehículo de integración y control, pero también en herramienta de continuidad identitaria.<sup>34</sup> Nuevas prácticas sociales, rituales y estructuras administrativas fueron introducidas, dando paso a un proceso de mestizaje andino temprano. Cotacachi, en este contexto, no perdió su identidad original, sino que la reformuló desde el contacto, el sincretismo y la resistencia cultural.<sup>35 y 36</sup>

En esta secuencia reveladora, resulta pertinente retroceder a los tiempos fundacionales de la organización sociopolítica indígena en los Andes septentrionales. En ese marco, emerge la figura de los llaktakuna, pequeños núcleos poblacionales andinos organizados en torno a relaciones de parentesco y dirigidos por un líder local, conocido como el Señor Étnico (ethnic lord), figura analizada por Salomon (1980) como parte fundamental de las jerarquías nativas en la región de Quito antes de la conquista.<sup>37</sup>

A partir de alianzas estratégicas entre estos kurakuna (líderes de linajes), se conformaron estructuras más complejas: los señoríos étnicos, entidades políticas autónomas que gobernaban territorios definidos y articulaban redes de reciprocidad, redistribución y prestigio. Estas formaciones fueron tempranamente incorporadas al proyecto expansionista del Tahuantinsuyo, que, si bien impuso su autoridad política y lengua oficial, no transformó de manera abrupta las bases económicas y sociales locales. Por el contrario, el Imperio Inca optó por integrar estas unidades a su sistema mediante mecanismos de cooptación y respeto a las jerarquías tradicionales, manteniendo así una continuidad relativa de las estructuras indígenas preexistentes.<sup>38 y 39</sup>

33 I. Almeida, *Historia del Pueblo Kechua*, PEBI-GTZ, Quito, 1999.

34 R. Cevallos y otros, *Sisayacuc Shimipanpa: Diccionario Infantil Quichua*, DINEIB-UNICEF-GTZ-LAEB, Cuenca, 2011.

35 W. Espinoza Soriano, *Los incas y el antiguo Ecuador*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1973.

36 M. Rostworowski, M. *Estructuras andinas del poder: ideología religiosa y política*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1988.

37 F. Salomon, *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas: el sistema de parentesco y la organización sociopolítica en los Andes del Norte*, Ediciones Abya-Yala, Quito, 1980.

38 Ídem.

Desde fines del siglo XVII, y con mayor intensidad a lo largo del siglo XVIII, se observa un progresivo traspaso de tierras comunales indígenas a manos de españoles y criollos, a través de mecanismos legales como compraventas y herencias –frecuentemente derivadas de matrimonios mixtos o mediante apropiaciones directas–. Este proceso marcó el inicio de la desestructuración del modelo de producción comunitario que había caracterizado a las comunidades indígenas de Cotacachi. La pérdida sistemática de tierras provocó un cambio sustancial en la organización económica y social de los pueblos originarios, que fueron progresivamente despojados de sus medios tradicionales de subsistencia. Como resultado, amplias extensiones del territorio pasaron a formar parte del régimen hacendatario, imponiendo relaciones laborales de carácter servil y una lógica de producción orientada al beneficio de los nuevos propietarios. Este sistema de hacienda perduró en la región hasta bien entrada la década de 1960, consolidando un modelo de desigualdad estructural que tuvo efectos duraderos en las condiciones de vida de las poblaciones indígenas.<sup>40</sup>

En las primeras etapas de formación de Cotacachi, la presencia de españoles de ascendencia sefardí desempeñó un papel importante en la configuración sociocultural del asentamiento. Esta influencia no solo se manifestó en lo arquitectónico y ocupacional, sino también en el plano lingüístico, donde el sustrato sefardita pudo haber dejado huellas léxicas y fonéticas en el habla local. La convivencia con indígenas que hablaban lenguas distintas al kichwa refuerza la idea de una diversidad lingüística temprana, en la que el castellano sefardita pudo actuar como una variante influyente en los procesos de contacto, préstamo y resignificación toponímica, especialmente en términos como Cotacachi, cuya etimología podría contener rastros de dicha herencia hispano-judía.

---

39 J.V. Murra, *El mundo andino: población, medio ambiente y economía*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1975.

40 L. Martínez, *Economía Política de las Comunidades Indígenas*, ILDIS, Abya-Yala, OXFAM, FLACSO, Quito, 2007.

## Debates históricos y lingüísticos sobre la etimología de Cotacachi

Los heteroglotónimos y autoglotónimos –es decir, los nombres que provienen de designaciones externas o autóctonas para referirse a una lengua–, así como otros recursos etimológicos derivados de la antroponimia (nombres de personas), la zoonimia (nombres de animales) y la fitonimia (nombres de plantas), permiten explorar de manera reveladora cómo ha ido modificándose el significado original de diversos topónimos. Estas denominaciones, influenciadas por la mirada exógena o endógena de los hablantes, revelan tensiones y desplazamientos semánticos en la interpretación del territorio. Bajo esta perspectiva, se presentan a continuación las distintas acepciones propuestas para el origen del topónimo /Cotacachi/:

**1. Sancho Paz Ponce de León**<sup>41</sup> (1582). Corregidor de Otavalo, a él se le debe una de las interpretaciones más antiguas sobre el nombre y los habitantes de Cotacachi: “*son indios de razonable entendimiento, viven de labranza y crianza, tienen muchas lenguas diferentes unas de otras y de la lengua del Inga, porque casi en cada pueblo hay su lengua*”. En este contexto multilingüe, el corregidor sostenía que, en la lengua local, Cotacachi significaba “cerro alto a manera de torre”.<sup>42</sup>

Esta afirmación no solo evidencia un intento temprano de etimología colonial, sino también las limitaciones fonéticas, semánticas y culturales del funcionario español al enfrentarse a lenguas indígenas ajenas a su universo lingüístico. Su comprensión del término Cotacachi estaba mediada por los esquemas acústicos y las estructuras fonológicas del castellano de la época, lo que explica que en sus registros figure la variante Cotacache, reflejo de una oscilación fonética provocada por el contacto intercultural y la transcripción forzada de términos indígenas a la escritura castellana.

Leída desde una perspectiva contemporánea, la interpretación del corregidor pone en evidencia los desafíos estructurales de la traducción colonial: registros etnolingüísticos atravesados por una escucha fragmentaria del otro, y por una lógica de dominación que

41 S. De Leon, Relación y Descripción de los Pueblos del Partido de Otavalo, En *Instituto del Hombre Americano*. San Luis de Otavalo, 1582 [1964].

42 V. Jaramillo. Colección Carangue, Volumen IX, Segunda Edición, CCE-NI, Ibarra, 2011.

tendía a simplificar o distorsionar los significados originarios. En este sentido, Cotacachi no debe entenderse únicamente como un nombre geográfico, sino como un palimpsesto lingüístico en el que convergen múltiples voces, tensiones históricas y saberes en disputa. Su interpretación permanece abierta, en tanto se sitúa en el cruce entre memoria oral, imposición colonial y búsqueda contemporánea de sentido.

**2. Jacinto Jijón y Caamaño (1940)**, amplía el horizonte del análisis lingüístico en torno al topónimo Cotacachi. Si bien señala que dicho léxico podría provenir de la lengua chapalachi, hablada por pueblos indígenas vecinos de la provincia de Esmeraldas, y cuya traducción sería “cerro alto a modo de torre”, su planteamiento se vuelve aún más revelador cuando introduce una comparación con la lengua puquina, considerada por algunos investigadores como una lengua secreta o ritual de las élites incaicas. En ese idioma, según argumenta, el morfema kachi significa “cerro”.

A partir de esta observación, Jijón y Caamaño propone una posible raíz compuesta, donde kota o cota representaría también la noción de “cerro”, presumiblemente desde una influencia sureña o altiplánica, posiblemente a través del puquina o incluso del aimara. Así, desde una lectura semántica influida por la morfología quechua/kichwa, la estructura lexical completa Kota-kachi podría traducirse como “laguna del cerro” o, alternativamente, como “cerro de la laguna”.

Esta interpretación evidencia la complejidad de los procesos de hibridación y superposición lingüística que afectan a los topónimos andinos. Más allá de una traducción lineal, Cotacachi aparece como un término polisémico, en el que confluyen sustratos lingüísticos diversos –chapalachi, puquina, quechua/kichwa–, reflejo de la movilidad, el contacto cultural y las dinámicas de expansión territorial del mundo andino prehispánico. La posibilidad de una influencia léxica sureña también sugiere que Cotacachi, lejos de ser un enclave aislado, estuvo articulado a redes mayores de comunicación, intercambio y poder simbólico.<sup>43</sup>

43 J. Jijón y Caamaño, COTACACHI. *Revista Ocasional*, Órgano del Muy Ilustre Concejo Municipal N° 2, Cotacachi, 1940.

**3. Moisés Guzmán (1961)**, planteaba que el valle donde actualmente se asienta Cotacachi habría sido bautizado por los Caras, un grupo étnico que, según algunas fuentes, tendría su origen en la región de Manabí y cuya presencia en el territorio se remontaría al primer milenio a. C. Diversas evidencias históricas y arqueológicas sostienen que, entre los siglos VIII y X de nuestra era, los Caras habrían seguido el curso del río Esmeraldas hasta arribar a la zona de Quito, donde derrotaron a los Quitus. Posteriormente, se fusionaron con estos grupos y fueron finalmente incorporados al dominio incaico antes de ser conquistados por los españoles en 1534.

En este proceso de ocupación y mestizaje cultural, Guzmán señala que los Caras habrían asignado el nombre [Kotakzsis] al territorio, término que utilizaban para referirse a diversos pueblos o tribus asentados en los alrededores. Con el paso del tiempo, y especialmente durante la expansión del Tahuantinsuyo, esta forma lexical habría sido transformada fonéticamente por los incas en Cotacachi, a través de un proceso de adecuación fonológica y semántica, común en los contactos interétnicos del mundo andino.

Sin embargo, Guzmán también advierte que la filiación lingüística del término se torna difusa: no está claro si la raíz toponímica procede de los incas, los awá, los pastos, los caranquis o incluso de una cultura más antigua y hoy desconocida. En ese marco de indeterminación, propone una interpretación desde la multiplicidad lingüística que incluye raíces fonemáticas hipotéticas. Según una interpretación lingüística, el topónimo se compone de los siguientes elementos:

- Ko significaría “cuello”,
- ta, “haber”,
- ha, también “hay”,
- shi, “cosa cilíndrica”.

Este sintagma -Ko-ta-ha-shi- puede traducirse de manera aproximada como “gran cuello cilíndrico”. Esta lectura sugiere que el nombre del lugar, posiblemente Cotacachi, proviene de una metáfora toponímica, es decir, una forma simbólica de nombrar un sitio a partir de una característica distintiva del paisaje. En este caso, se interpreta que el nevado Cotacachi, por su presencia imponente y

visualmente dominante, habría constituido un referente simbólico o espiritual para denominar el territorio que lo rodea.

Este tipo de interpretación revela no solo la riqueza semántica de los topónimos andinos, sino también la superposición de tradiciones lingüísticas y culturales en conflicto o fusión. El nombre Cotacachi, lejos de ser un término simple o estático, encierra una historia palimpsésica, una acumulación de capas fonéticas, mitológicas y políticas que reflejan los procesos de apropiación, traducción y resignificación que marcaron el devenir del territorio.

**4. Alfredo Albuja Galindo (1961)** Se plantea una interpretación alternativa del topónimo Cotacachi, basada en una versión recogida por el historiador ecuatoriano Aquiles Pérez.<sup>44</sup> Esta explicación parte de un análisis comparativo con lenguas indígenas como el páez (nasa yuwe) del sur de Colombia y el tsáfiqui (también conocido como colorado) hablado en la provincia ecuatoriana de Santo Domingo de los Tsáchilas. Según esta hipótesis, el nombre Cotacachi derivaría de raíces léxicas compartidas o coincidentes entre ambas lenguas, lo que sugiere un origen toponímico relacionado con procesos de mitimazgo, desplazamientos poblacionales o intercambios culturales entre zonas andinas y tropicales.

- Cota: del páez (nasa yuwe), significa brazo,
- Cachi: del tsáfiqui, significa rojo.

De acuerdo con esta lectura, el sintagma bilingüe podría interpretarse literalmente como: “Brazo rojo como la sangre”. Aunque el autor no detalla cómo habría llegado el pueblo páez a Cotacachi, se presume que Aquiles Pérez conocía que la lengua nasa yuwe forma parte de la familia lingüística chibcha, cuyos pueblos se desplazaron históricamente desde el norte del actual territorio colombiano hasta regiones del actual Ecuador, motivados principalmente por intercambios comerciales.<sup>45</sup>

El pueblo páez –o Nasa, según su autodenominación– habita principalmente los departamentos colombianos de Cauca, Huila,

---

44 A. Pérez, *Las mitas en la Real Audiencia de Quito*. Imprenta del Ministerio del Tesoro, Quito, 1948.

45 A. Albuja, *Estudio Monográfico del cantón Cotacachi*. Volumen XX, Colección Carangue, CCE Núcleo de Imbabura, Ibarra, 2011.

Valle del Cauca y Tolima, y conserva viva su lengua nasa yuwe (también escrita náasa yuwe), que significa literalmente “la lengua del pueblo Nasa”. Se estima que alrededor de 60 000 personas la hablan actualmente, lo que la convierte en una de las lenguas indígenas más vitales del suroccidente colombiano.

Esta propuesta toponímica resulta especialmente interesante por tres razones:

1. Interculturalidad lingüística: La combinación de raíces de dos lenguas indígenas de distintas zonas sugiere la existencia de interacciones interétnicas antiguas entre pueblos andinos y tropicales, probablemente anteriores o paralelas a la expansión incaica.
2. Metáfora corporal del paisaje: La imagen del “brazo rojo” puede aludir simbólicamente a accidentes geográficos, como ramales volcánicos teñidos de hierro u óxidos, o a eventos históricos relacionados con derramamientos de sangre o conflictos que marcaron el territorio.
3. Hipótesis migratoria chibcha: Vincular el término Cota con el pueblo páez se alinea con otras teorías que explican la presencia de pueblos de la familia chibcha (como los pastos o los cañaris) en el norte ecuatoriano, apoyando la tesis de migraciones prehispánicas con fines comerciales, rituales o defensivos.

**5. El músico e historiador Filemón Proaño** (1965) desarrolla un análisis crítico del topónimo, sosteniendo que su origen se remonta a la lengua caldea, una forma del neorameo utilizada históricamente en regiones del Próximo y Medio Oriente. Esta propuesta se enlaza con la hipótesis de una posible ascendencia sefardí entre ciertos colonos españoles que se establecieron en Cotacachi entre finales del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII.

Su razonamiento se desarrolla dentro de un marco interpretativo de inspiración romántica, alimentado por diversos elementos del patrimonio material e inmaterial local. Entre ellos se incluyen las manifestaciones artísticas, la arquitectura tradicional, la antigua plaza del pueblo, los juegos populares –como el trompo, las tortas, el zumbambico, la rayuela o el salto de la sogá–, así como los hábitos

alimentarios, las expresiones religiosas, las muletillas del habla cotidiana y ciertos arcaísmos propios del español antiguo.

A partir de este entorno cultural, y desde una postura que combina intuición filológica con apego a las raíces familiares, Proaño sostiene que el vocablo /Cotacachi/ proviene del caldeo y lo traduce como “bella vista” o belavista. Esta interpretación, aunque carece de fundamentos sólidos desde la lingüística histórica y comparada, refleja un esfuerzo por entrelazar el pasado remoto de las lenguas semíticas con la identidad local andina, proyectando un significado simbólico que refuerza la belleza del entorno natural y urbano del pueblo.

Esta propuesta debe entenderse más como un ejercicio de evocación poética o reconstrucción histórica —característico del pensamiento romántico de los siglos XIX y XX— que como una hipótesis lingüísticamente sustentada desde los principios de la lingüística comparada. No existe evidencia verificable que relacione la lengua caldea —una variante extinta del arameo semítico— con los topónimos de origen andino. Sin embargo, el interés de Proaño no reside tanto en la validez filológica de su planteamiento, sino en la manera en que construye una narrativa identitaria híbrida, entretejiendo elementos de la memoria sefardí, el lenguaje vernáculo y el entorno cultural local para conferir al nombre Cotacachi un significado simbólico y trascendente.

El autor analiza una propuesta etimológica que, aunque carente de fundamento científico desde el punto de vista de la lingüística comparada, resulta valiosa como expresión simbólica. En lugar de buscar rigor filológico, la interpretación de Proaño se inscribe en una corriente romántica que utiliza la toponimia como vehículo para proyectar una memoria colectiva imaginada, en este caso vinculada a una posible herencia sefardí. Su propuesta funciona como un artefacto cultural que resignifica el territorio, integrando componentes históricos, lingüísticos y afectivos. En este sentido, más que una explicación etimológica en sentido estricto, se trata de una ficción fundacional que articula identidad, memoria y paisaje.

**6. Pedro Raúl Echeverría (1994)**, hace referencia al topónimo Cotacachi con el propósito de explorar tanto su forma como su sig-

nificado etimológico, proponiendo una lectura de marcado carácter romántico, cuyo imaginario ha trascendido las barreras del tiempo y del espacio, particularmente a partir de su difusión en el ámbito escolar local. De hecho, su enseñanza en las aulas cotacacheñas ha contribuido a consolidar una interpretación histórica del término, alejada de los criterios rigurosos de la filología. Desde esta perspectiva, se plantea que el origen lingüístico de Cotacachi podría encontrarse en el euskera (lengua vasca), descomponiendo el término de la siguiente manera:<sup>46</sup>

- Cota, interpretado como “altura” o “castillo”,
- Cachi, entendido como “luz”.

De esta combinación, se deriva el supuesto significado “castillo alto de luz”. No obstante, dicha estimación carece de sustento lingüístico verificable, ya que en euskera las palabras equivalentes son *gañi* (altura), *gatzelu* (castillo) y *argi* (luz), lo que demuestra una inconsistencia fonética y semántica con respecto al término analizado. Esta atribución etimológica no guarda relación con la realidad lingüística del euskera y constituye más una invención especulativa que una conclusión científica.

El párrafo analiza una hipótesis etimológica extravagante e insostenible, que atribuye al topónimo Cotacachi un origen vasco sin respaldo en la fonética, morfología ni en los sistemas de correspondencia semántica del euskera. Esta propuesta, difundida particularmente en entornos escolares locales bajo una óptica romántica y esencialista, refleja una tendencia común en los siglos XIX y XX: la búsqueda de raíces exóticas o prestigiosas para explicar topónimos indígenas, muchas veces sin fundamento lingüístico serio.

Dicha interpretación parece responder más a un anhelo de construcción identitaria simbólica –que asocia el nombre Cotacachi con valores como la luz, la altura o la nobleza– que a una investigación filológica rigurosa. En efecto, las formas auténticas del euskera, como *gatzelu* (castillo) o *argi* (luz), no guardan relación fonética ni semántica con Cotacachi, lo que invalida esta hipótesis desde el punto de vista lingüístico.

---

46 P.R. Echeverría, Síntesis Monográfica del Cantón Cotacachi. Imprenta: Cotacachi, 1994.

En resumen, esta interpretación debe considerarse como un constructo ideológico más que como un resultado del método científico-lingüístico, y forma parte de un repertorio de narrativas toponímicas que, si bien pueden ser culturalmente significativas, no resisten el análisis desde la lingüística histórica y comparada. Esta interpretación, aunque carente de sustento filológico riguroso, revela la potencia de la toponimia como campo de construcción identitaria y de transmisión intergeneracional de imaginarios fundacionales.

**7. Monseñor Federico González Suárez** (2002). El clérigo, historiador, arqueólogo y arzobispo de Quito, propuso una interpretación singular de la toponimia Cotacachi, estableciendo un vínculo con el idioma chaima, una lengua indígena de la región caribeña. En su análisis etimológico, descompone el término en una secuencia sintagmática de cuatro sílabas: co-ata-ca-chi, a las cuales atribuye el siguiente significado:

- co: nombre propio o adjetivo que se traduce como “suelo fértil”,
- ata: adjetivo que significa “uno solo” o “principal”,
- ca: término polisémico que puede referir tanto a “tierra” como a “seco”,
- chi: sustantivo o adjetivo que significa “vivo”.

A partir de esta construcción etimológica, González Suárez concluye que el topónimo Cotacachi podría traducirse como “comarca o lugar seco y hermoso” o, en una interpretación más literaria y simbólica, como “jardín florido de los Andes”. Esta propuesta revela no solo una tentativa de desciframiento lingüístico, sino también una visión idealizada del paisaje andino, en la que la geografía se transforma en metáfora estética y espiritual.

Sin embargo, esta propuesta ha sido objeto de escepticismo en el ámbito lingüístico. Su valor reside más en la creatividad interpretativa que en la verosimilitud filológica. El hecho de relacionar un topónimo de los Andes septentrionales con una lengua caribeña sin vínculos lingüísticos demostrables —ni cronológicos, ni geográficos— debilita su fundamento académico. Además, la segmentación fonética y la asignación de significados parecen responder más a una búsqueda estética que a una metodología filológica sistemática.

Desde esta perspectiva, la interpretación de González Suárez puede considerarse una conjetura ingeniosa, aunque sujeta a lo que algunos críticos han denominado una “tortura fonética”, al forzar una segmentación léxica que resulta insostenible según los principios de la lingüística histórica y comparada. No obstante, esta lectura ilustra cómo las construcciones etimológicas en el pensamiento eclesiástico del siglo XIX y comienzos del XX estuvieron fuertemente influenciadas por los ideales románticos y por el afán de armonizar la belleza natural del paisaje andino con significados simbólicos y espirituales, proyectando sobre los topónimos una visión poética y evangelizadora del territorio.

**8. Padre Agustín Moreno Proaño (2011)** plantea varias teorías:

1. Una etimología multilingüe con raíz aymara. El topónimo Cotacachi tendría un origen léxico en la lengua aymara, lo cual sugiere la existencia de una influencia cultural anterior o paralela a la expansión del kichwa en la Sierra norte del Ecuador. Desde una mirada filológica, argumentó que su etimología presenta una naturaleza polisémica, aludiendo simultáneamente a dos referentes geográficos esenciales: la laguna de Cuicocha y el nevado Cotacachi.

En lengua aymara, quta significa “laguna”, “cuenco” o “palma de la mano”, mientras que k’achi puede interpretarse como adjetivo que alude a cualidades como “lúgubre”, “calmada”, “incisiva” o “hermosa”. Asimismo, kachi puede funcionar como sustantivo, representando una “divinidad en forma de punta”, en alusión al perfil cónico del volcán Cotacachi. Desde esta perspectiva, el término Quta-K’achi puede leerse como “laguna sagrada y hermosa”, “cuenco lúgubre” o incluso “laguna vigilada por una divinidad”. Proaño no limitaba su hipótesis a una traducción literal, sino que interpretaba esta composición como parte de un lenguaje sagrado que revela la interacción entre paisaje, espiritualidad y memoria ancestral. En apoyo a esta lectura, el autor hacía referencia a fenómenos naturales en la laguna de Cuicocha, como la presencia de azufre y la emisión de burbujas desde el fondo, percibidos por las comunidades locales como señales de salinidad o energía espiritual.

Este fenómeno físico-químico reforzaba, según Proaño, la percepción ritual del lugar como espacio sagrado, en el que el agua “salada” o transformada conectaba con el imaginario ancestral de lo sagrado. Aunque el aymara no está históricamente documentado como lengua dominante en la región de Imbabura, la hipótesis de Moreno Proaño cobra sentido dentro de una lectura geopoética y mítica del paisaje, en la que las migraciones culturales, los préstamos lingüísticos y las resignificaciones son parte constitutiva de la memoria toponímica.

2. Cotacachi como geografía simbólica; en la visión de Moreno Proaño, el topónimo Cotacachi no se limita a designar un espacio geográfico, sino que sacraliza el territorio. La montaña y la laguna no son simples elementos físicos: son entidades vivas, dotadas de poder espiritual. En este sentido:

- El nevado Cotacachi es concebido como un apu, o espíritu tutelar masculino que vigila desde lo alto.
- La laguna de Cuicocha representa el principio femenino, asociado a la fertilidad, el útero y la energía de regeneración.
- El topónimo, por tanto, articula una dualidad sagrada: masculino/femenino, altura/profundidad, fuego/agua.

Así, Cotacachi se convierte en una síntesis geolingüística y espiritual del territorio, donde cada elemento natural forma parte de un sistema relacional complejo que estructura la vida social, agrícola y ritual de las comunidades andinas.

3. Cosmovisión e implicaciones culturales.- Desde la perspectiva andina, el lenguaje no se limita a representar el mundo, sino que participa activamente en su configuración. En este marco, el topónimo Cotacachi:

- Nombra una montaña y una laguna,
- Evoca funciones simbólicas (protección, fertilidad, espiritualidad),
- Transmite una memoria colectiva que integra mitología, experiencia y territorio.

A diferencia de la lógica occidental, que privilegia la precisión y el significado único, las lenguas andinas asumen la polisemia como una riqueza expresiva. Por ello, términos como Cotacachi

pueden sostener múltiples niveles de sentido: geográfico, espiritual, cultural y simbólico.

En esta concepción, Cotacachi es más que un lugar: es un ser territorial, un sujeto sagrado que establece vínculos de reciprocidad con sus habitantes. Las danzas, las fiestas, los rituales –como el Inti Raymi o los pagos a la Pachamama– no son prácticas aisladas, sino formas de diálogo con la montaña, el agua y el espíritu del entorno. La lectura de Agustín Moreno Proaño, basada en una raíz léxica ay-mara y en una visión profundamente espiritual del paisaje, ofrece una interpretación del topónimo Cotacachi como concepto multi-dimensional, multilingüe y simbólicamente complejo. Su propuesta, articulada con las perspectivas contemporáneas de la lingüística andina, invita a comprender que:

- El topónimo encierra la memoria de pueblos antiguos (aimaras, caranquis, kichwas).
- Está vinculado a la economía simbólica de la sal y la sacralidad del agua.
- Expresa una cosmovisión en la que naturaleza y lenguaje se entrelazan.

En suma, Cotacachi no es solo un nombre: es una forma de nombrar el mundo desde la mirada andina, donde el territorio se siente, se recuerda y se celebra a través de la palabra.

**9. Marco Andrade Echeverría (2011).** Aunque la etimología de Kutacachi ha sido comúnmente interpretada como la unión de kuta –dentificada como una raíz verbal que remite a la acción de moler, o como sustantivo asociado a la harina o al polvo– y kachi, que en kichwa significa “sal”, la traducción conjunta como “moleadores de sal” resulta sumamente cuestionable. Andrade advierte que esta interpretación ha generado controversia tanto en el ámbito académico como en el saber popular, dando lugar a un debate persistente sobre el verdadero origen y significado del topónimo. Pese a su fragilidad desde una perspectiva filológica, esta hipótesis ha contribuido a nutrir el imaginario colectivo y ha ofrecido insumos valiosos para la reflexión sobre la construcción simbólica del territorio en el pensamiento andino.

El análisis de Andrade reconoce la atracción cultural y semántica que tiene la interpretación de Cotacachi como “moledores de sal”, una lectura que apela tanto a la materialidad (el recurso salino) como a la acción humana ritual o productiva (moler). Sin embargo, el autor también advierte que esta interpretación carece de una base sólida en la lingüística histórica y morfológica del kichwa, especialmente en cuanto a la formación de compuestos o sintagmas nominales complejos.

La propuesta, más que ser una afirmación definitiva, se presenta como un ejemplo de cómo las etimologías populares o simbólicas pueden generar procesos identitarios y debates culturales. En ese sentido, Andrade no niega su valor cultural o evocativo, pero sí pone en cuestión su validez científica. Esto refuerza la idea de que los nombres indígenas no son solo descripciones físicas, sino también vehículos de memoria, creencias y relaciones sagradas con el paisaje.

En el estudio de la etimología de Cotacachi, resulta inevitable vincular su significado original con la sal, ya que la interpretación del paradigma /kachi/ se asocia comúnmente al término kichwa equivalente a sal. En este sentido, al analizar las diversas propuestas etimológicas, destaca sin duda la interpretación del murciano Marcos Jiménez de la Espada, miembro de la Comisión Científica del Pacífico (1862–1865),<sup>47</sup> como una de las más cercanas a la realidad. Esta cercanía no solo se debe al hecho de que, tras la conquista inca, el kichwa se consolidó como lengua dominante en la región, sino también a que existen varios puntos de contacto entre la idea de que Cotacachi significa “moledores de sal” y el contexto histórico y social de este pueblo.<sup>48</sup>

En concordancia con la expectativa planteada por Andrade, cabe preguntarse: ¿qué relación guardan la sal y la evocación del acto de moler con Cotacachi? Desde una perspectiva integral que articula la historia y la antropología, su respuesta resulta esclarecedora. La sal, como elemento vital para la subsistencia humana, ha sido históricamente trascendental en diversas culturas del planeta. No obstante, aunque en Cotacachi no existen evidencias físicas de

47 F. González Suárez, *Los aborígenes de Imbabura y Carchi*, Noción Editorial, Quito, 2002.

48 M. Andrade, *La Etnohistoria de Cotacachi, su etimología y relación con la sal*, Universidad de Otavalo, *Revista Sarance*, Otavalo, 2011.

yacimientos salinos destinados al consumo humano Andrade (2011) sostiene que este poblado, tanto en época preincaica como incaica, debió estar estrechamente vinculado a la explotación, tráfico e intercambio de sal, lo que explicaría la persistencia simbólica del término en su toponimia.<sup>49</sup>

En esta misma línea de análisis, uno de los primeros aspectos que debe enfatizarse es que, antes de la llegada de los incas y la difusión de su lengua y cultura, los pueblos nativos de la región ya habían desarrollado formas complejas de organización sociopolítica, estructuradas en núcleos familiares extendidos o señoríos étnicos. En este contexto, es posible que el actual territorio de Cotacachi haya sido parte de estos asentamientos norandinos preincaicos, por estar ubicado en territorio caranqui.

En contraste con visiones reduccionistas que subordinan la historia local a la influencia incaica, el planteamiento de Kaarhus (1989)<sup>50</sup> contribuye significativamente a ampliar el debate sobre el sistema económico prehispánico, subrayando la existencia de redes de intercambio entre poblaciones asentadas en distintos pisos ecológicos. Según esta perspectiva, los pueblos ubicados en la región de Otavalo –incluidas las comunidades de Cotacachi– se distinguieron por su intensa actividad comercial, la cual generaba prestigio y privilegios sociales para quienes la ejercían.

Entre los productos de alto valor en estas redes de intercambio figuraba la sal, cuya explotación y distribución habría conferido un estatus especial a quienes la controlaban.<sup>51</sup> Este análisis pone de relieve que el topónimo Cotacachi no puede ser comprendido únicamente desde una perspectiva lingüística, sino que debe situarse en el entramado histórico, económico y simbólico de las sociedades andinas prehispánicas. La mención recurrente a la sal, tanto en interpretaciones etimológicas como en registros etnohistóricos, no responde a una coincidencia, sino a la centralidad que este recurso tuvo en la economía de prestigio y en las dinámicas territoriales de poder.

49 Ídem.

50 R. Kaarhus, *Historias en el tiempo, historias en el espacio. Dualismo en la cultura y lengua quechua / quichua, Abya-Yala, Quito, 1989.*

51 M. Andrade, *La Etnohistoria de Cotacachi, su etimología y relación con la sal, Universidad de Otavalo, Revista Sarance, Otavalo, 2011. pp: 109.*

Así, Cotacachi emerge no solo como un lugar físico, sino como un símbolo de intercambio, movilidad y jerarquía, profundamente inscrito en la lógica de los antiguos sistemas andinos. Su nombre, más que una simple etiqueta geográfica, es una clave de lectura del paisaje cultural, donde lenguaje, comercio y memoria se entrelazan en una toponimia viva.

**10. Camilo Andrade (2023)** Para sustentar su teoría ha cotejado las fuentes sincrónicas y diacrónicas existentes. Debido a la gran densidad toponímica de voces /kachi/ desde Imbabura hacia el sur, (Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Cañar) la voz /kachi/ se adscribe al barbacoano meridional, pues delimita la isoglosa o frontera lingüística con las variantes septentrionales o del norte.

- Kota, hondonada, caldera, cráter,
- Ka, étimo clasificador de montañas, lomas o quebradas,
- Kachi, bosque, chaparro.

Por tanto, /kota-kachi/ > Cotacachi = “montaña frondosa de la caldera”. La caldera alusiva /kota/ es la gran hondonada de la laguna Cuicocha.

La voz Cotacachi, por tratarse de un topónimo mayor, su interpretación ha sido muy controvertida y objeto de glosas populares, pseudo eruditas e hipotéticas. La tendencia más ingenua ha sido resolver el problema hermenéutico a través del reduccionismo quichua [kichwa], así /kuta/ es la tercera persona del singular del verbo kichwa /kutana/ = moler y /kachi/ = sal.<sup>52</sup>

Según Andrade (2023), la traducción propuesta carece de plausibilidad formal y adecuación semántica, además de contravenir las reglas gramaticales y sintácticas del kichwa. En este contexto, las personas hablantes de la lengua se ven en la necesidad de forzar una glosa que no responde a las estructuras propias del idioma. En efecto, en kichwa normativo, la forma correcta sería kachi-ta kuta y no kota-kachi, lo que pone en entredicho la viabilidad lingüística de esta interpretación dentro del marco del kichwa andino.

52 C. Andrade, *Lenguas Pretéritas*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Ibarra, 2023. Según este autor, en una entrevista de campo en Quiroga-Cotacachi (2019), hemos preguntado a un indígena quichua hablante, ¿cómo se traduciría la voz Cotacachi y nos respondió “el que muele sal” y quién es el que muele sal? Nos dijo, el cerro muele sal.

Igualmente sostiene que, el término *kachi* presenta fenómenos de homonimia y homofonía en al menos cinco lenguas indígenas andinas. En quechua, *kachi* significa “sal”; en barbacoa, “montaña”; en la extinta lengua peruana puquina, se traduce como “cerco” o “fortaleza”; en copallén — lengua del nororiente peruano —, designa un “río”; y en *kakan*, lengua indígena del área andina de Chile y Argentina, *kachi* se refiere a un “peñón”. Cabe señalar que el nevado Cachi (6.380 m), ubicado en Argentina, ha sido interpretado en dicha lengua como “peñón solitario”.

Este repertorio de significados revela la riqueza polisémica del lexema *kachi* en diversas lenguas originarias de Sudamérica. Su recurrencia con sentidos diferentes en contextos geográficos dispersos sugiere que estamos ante un caso interesante de convergencia fonética con posibles raíces independientes. Aunque no implica un origen común, este fenómeno puede interpretarse como una muestra del dinamismo lingüístico regional y de la manera en que los pueblos ancestrales asignaban nombres simbólicos a accidentes geográficos según su propia cosmovisión.

11. Raúl Clemente Cevallos (2025) manifiesta que, aunque la etimología folk (popular) carezca de rigor técnico desde el punto de vista lingüístico, conserva un valor significativo por su carga simbólica y su papel en la configuración de identidades colectivas. En este contexto, cobra relevancia la interpretación de Warmi Razu, difundida por actores indígenas kichwas de Cotacachi, quienes traducen este término como “nieve femenina” o “montaña femenina”. Esta representación, profundamente enraizada en la cosmovisión local, es posteriormente reinterpretada desde una perspectiva no indígena, dentro del mismo entorno cultural kichwa, como parte de un esfuerzo por fecundar nuevas resignificaciones del topónimo Cotacachi.

En este ejercicio hermenéutico, se proponen las siguientes descomposiciones léxicast

- a. Kota: proveniente de la toponimia cayapa-colorado, significaría cuello,
- b. Ka: se asocia con el conjunto de actividades agrarias que culminan en la cosecha,

- c. Chik: se vincula al pronombre posesivo kichwa ñukanchik-pak (nuestro).

Esta versión interpretativa, sustentada en la memoria oral de los comuneros kichwas de Cotacachi, es recreada y transmitida en diversos espacios: desde el ayllu familiar y la vida comunitaria, hasta las instituciones educativas y los centros de capacitación indígena y campesina, donde se configuran procesos de aprendizaje social, político y simbólico. Dentro de esta cosmovisión, el nevado Cotacachi es considerado una deidad femenina, una “mama”, es decir, madre y diosa a la vez. La mama Cotacachi es concebida como una montaña viviente, animada, bella y personificada como Isabel, una mujer rubia, de larga cabellera, ojos resplandecientes, que se enamora del Tayta Imbabura, con quien concibe un hijo: Yana Urku, un cerro que, según la visión andina, aún no ha alcanzado la mayoría de edad.

Sin embargo, desde la lingüística formal, esta construcción resulta fonológicamente inviable. Si bien es posible que se produzcan procesos de síncope –es decir, pérdida de fonemas en posiciones iniciales, medias o finales de una palabra–, no es coherente que estas omisiones ocurran simultáneamente en más de un punto. Por tanto, la mutilación del pronombre ñukanchikpak para extraer el morfema -chik, carece de validez desde la fonología descriptiva. Además, una traducción literal del conjunto resultaría en una frase incoherente como “nuestro cuello enganchado”, que no se sostiene ni lingüística ni semánticamente, constituyendo así una interpretación imprecisa, relativa y carente de sustento en la etimología formal.

Este análisis revela una tensión entre dos modos de producción de sentido toponímico: uno basado en la lingüística científica y otro en la etimología popular o simbólica. Mientras la lingüística histórica exige regularidad fonológica<sup>53</sup> y morfológica, las comunidades andinas recurren a la imaginación mítica y simbólica para resignificar su entorno.

A continuación, se plantea otro ejercicio interpretativo sobre Cotacachi, mediante la siguiente descomposición lexical:

- d. Kuta, que podría derivar de formas verbales relacionadas con triturar o moler (kutana = moler, kachi = sal),

53 R. Cevallos; *Historia de la Talabartería en Cotacachi*. Editorial UTN. Ibarra, 2018.

e. Kachi, significa directamente sal en kichwa.

Por tanto, “Kuta-kachi” o “Cotacachi” podría interpretarse como “los que muelen sal” o “lugar donde se muele sal”, lo cual refleja una antigua función productiva del territorio. Pese a que hay serios cuestionamientos de la interpretación, como “Moledores de sal”, hay que comprender que la sal no solo tenía un valor económico, sino también simbólico y ritual, siendo esencial en diversas prácticas culturales y religiosas. Cotacachi fue históricamente reconocida como una región clave en la producción y comercio de sal, un recurso vital tanto para la alimentación como para la conservación de alimentos en las sociedades prehispánicas andinas.

### **¿Por qué la sal es tan importante en la zona norandina andina?**

La sal tuvo una importancia crucial en Cotacachi y otras regiones de los Andes septentrionales, no solo como recurso económico, sino como elemento simbólico profundamente integrado a la cosmovisión andina. En tiempos preincaicos e incaicos, fue un bien estratégico dentro de las redes de intercambio interregional, especialmente entre tierras altas andinas y zonas bajas costeras o amazónicas. Su acceso solía estar controlado por cacicazgos o por el Estado incaico, integrándose al sistema tributario mediante las mitas.

En el plano simbólico, la sal era valorada como sustancia purificadora y sagrada, utilizada en rituales de limpieza, ofrendas a la Pacha Mama y prácticas protectoras. Su rareza relativa y su capacidad de conservar y preservar reforzaban su carácter ritual. Localidades como Cotacachi, Otavalo, Ibarra y Cayambe cuentan con yacimientos de sal fósil o sal de manantial, explotados artesanalmente desde épocas ancestrales.

La interpretación del topónimo Cotacachi como “moler sal” se enmarca en esta historia cultural y económica, donde la sal no solo era un bien de intercambio, sino también un símbolo de identidad y de poder espiritual. En este contexto, la laguna de Cuicocha, situada en el mismo territorio cultural, refuerza esta dimensión sagrada. Aunque no contiene sal, Cuicocha es un lago ritual, asociado simbólicamente a la fertilidad, la purificación y lo femenino. Las comuni-

dades kichwas locales interpretan sus islotes circulares como representaciones uterinas, vinculadas a ciclos de regeneración agrícola y espiritual.

El agua y la sal se conciben en la cosmovisión andina como elementos complementarios: el agua fecunda, fluye y conecta; la sal purifica, conserva y protege. En este sentido, Cuicocha y Cotacachi constituyen polos simbólicos de un mismo paisaje sagrado, donde la interacción de ambos garantiza el equilibrio vital.

Durante el periodo prehispánico, la zona fue habitada por sociedades agrícolas organizadas, como los Caranquis, que mantenían intercambios con pueblos de la costa y del oriente. La sal formaba parte de estas redes, y su valor estratégico continuó durante la ocupación incaica, cuando se integró a los sistemas de redistribución del Tahuantinsuyo. Caminos como el Kapak Ñan atravesaban Cuicocha, donde probablemente existieron *tampus* o puntos de parada rituales y comerciales.

Cuicocha no era solo un referente geográfico, sino una *waka*, o lugar sagrado. Allí se realizaban rituales de fertilidad, encuentros interétnicos y posiblemente ferias o intercambios ceremoniales. La continuidad de esta función se refleja en celebraciones actuales como el *Inti Raymi*, donde la laguna sirve de escenario ritual y la sal es empleada en limpiezas y bendiciones. Aunque no se dispone de evidencia arqueológica directa que confirme el uso de Cuicocha como centro de comercio de sal, la lógica de la geografía sagrada andina, la memoria ritual y los patrones económicos prehispánicos permiten sostener que este espacio cumplía una función articuladora entre lo simbólico, lo económico y lo territorial. Así, Cotacachi (sal) y Cuicocha (agua) deben entenderse como parte de un sistema cultural interconectado, donde la sacralidad del paisaje se traduce en prácticas vivas de identidad, reciprocidad y pertenencia.

## Resultados y conclusiones

En esta sección no se busca emitir juicios de valor definitivos sobre la validez o error de las múltiples interpretaciones propuestas por diversos autores a lo largo del tiempo. Por el contrario, cada una

de ellas ha sido valorada en función de su contexto histórico, su aporte al debate toponímico y su resonancia en el imaginario colectivo. Estas hipótesis han sido revisadas críticamente y enriquecidas desde una mirada filológica, kichwística y antropológica por parte del equipo de investigación, con el objetivo de ofrecer una síntesis interpretativa que articule saberes académicos con memorias culturales. A partir de este enfoque integrador, se presentan a continuación los principales resultados y conclusiones de este estudio.

El topónimo Cotacachi representa una construcción lingüística compleja, polisémica y plural, cuyas múltiples interpretaciones no deben ser juzgadas desde una lógica excluyente o reduccionista, sino comprendidas en su contexto histórico, simbólico y cultural. Cada propuesta —aunque diversa en su rigor filológico— aporta elementos valiosos al entendimiento del territorio, su memoria colectiva y su resignificación identitaria.

La toponimia de Cotacachi refleja un origen multilingüe y multicultural, resultado de un territorio históricamente habitado por pueblos diversos que dejaron huellas lingüísticas superpuestas. Desde el testimonio colonial temprano de Sancho Paz Ponce de León hasta las interpretaciones más recientes, se evidencia un entorno marcado por el multilingüismo y la hibridación cultural.

La hipótesis del origen aymara del topónimo, propuesta por Agustín Moreno Proaño, aporta una lectura polisémica que relaciona el paisaje natural (nevado y laguna) con categorías espirituales del pensamiento andino. Esta visión complementa el carácter ritual y simbólico del territorio y permite comprender el nombre como parte de una geografía sacralizada.

Interpretaciones como las de Jijón y Caamaño, Moisés Guzmán o Alfredo Albuja Galindo amplían el horizonte lingüístico al considerar lenguas como el puquina, chapalachi, páez o tsáfiqui, y sugieren que Cotacachi pudo haber surgido en contextos de contacto intercultural, mitimazgo y comercio entre regiones andinas, tropicales y costeras.

Versiones más especulativas, como las de Filemón Proaño (caldeo) o Pedro Raúl Echeverría (vasco), aunque filológicamente débiles, muestran el deseo de conectar el origen del topónimo con

genealogías exógenas o simbólicas, revelando así una búsqueda identitaria a través del lenguaje.

Las propuestas de Marco y Camilo Andrade, junto con las reflexiones de Raúl Clemente Cevallos, revalorizan las etimologías populares o folk no por su precisión técnica, sino por su capacidad de generar sentido colectivo, reforzar vínculos con la tierra y fomentar resignificaciones culturales del territorio.

El término kachi aparece como un componente recurrente, con múltiples significados según la lengua de origen (sal, cerro, rojo, bosque), lo que refuerza la hipótesis de una raíz compartida o convergente en varias tradiciones lingüísticas andinas.

La importancia de la sal en Cotacachi – como bien económico, sustancia ritual y símbolo de poder ancestral – permite comprender por qué aparece integrada en las diferentes lecturas del topónimo. La sal es un elemento central en la cosmovisión local y sugiere un vínculo profundo entre el nombre del lugar, sus recursos naturales y su función ceremonial.

En conjunto, el topónimo Cotacachi debe entenderse como una expresión polisémica, simbólica y territorializada, donde confluyen memoria histórica, espiritualidad andina y transformaciones lingüísticas sucesivas. Más que designar un punto geográfico, el nombre nombra una cosmovisión.

## Bibliografía

Albuja, A. (2011). *Estudio Monográfico del cantón Cotacachi*. Volumen XX. Ibarra, Imbabura, Ecuador, CCE Núcleo de Imbabura.

Almeida, I. (1999). *Historia del Pueblo Kechua*. Quito, Pichincha, Ecuador, PEBI-GTZ.

Andrade, C. (2023). *Lenguas pretéritas*. Ibarra, Imbabura, Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.

- Andrade, M. (2011). La Etnohistoria de Cotacachi, su etimología y relación con la sal. *Revista Sarance*.
- Cerrón-Palomino, R. (2013). Las Lenguas de Los Incas El Puquina, El Aimara y El Quechua (Vol. 13). Berlin, Alemania, *Sprachen, Gesellschaften und Kulturen in Lateinamerika / Lenguas, sociedades y culturas en Latinoamérica*, Volumen 13.
- Cevallos, R. (2013). *Maiz, danza y rebelion, la toma de la plaza en inti raymi Cotacachi*. Madrid: Editorial Academica Española.
- Cevallos, R. y. (2011). Sisayacuc Shimipanpa: *Diccionario Infantil Quichua*. Cuenca, Azuay, Ecuador, DINEIB-UNICEF, PEBI-GTZ, LAEB, Universidad de Cuenca.
- Cevallos, R. y. (2018). Historia de la Talabartería en Cotacachi: etimología de Cotacachi desde una visión filológica e histórica, *Generando Ciencia, Jornadas Internacionales, Investigación Científica. 1er Foro de Investigacion, Desafíos Actuales de la Sociedad del Conocimiento*, Ibarra, Imbabura, Ecuador: UTN.
- De la Vega, G. (1991). *Comentarios Reales de los Incas*. (Vol. I y II). Lima, Perú: Fondo de Cultura Económica.
- De León, S. P. ((1582 [1964])). *Relación y descripción de los pueblos del Partido de Otavalo*, Otavalo, Imbabura, Ecuador, Instituto del Hombre Americano.
- Echeverría, P. R. (1994). *Síntesis Monográfica del Cantón Cotacachi*. Cotacachi, Imbabura, Ecuador, Imprenta Cotacachi.
- Espinosa Soriano, W. (1973). *Los incas y el antiguo Ecuador*, Quito, Pichincha, Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Espinosa Soriano, W. (1988). Los Cayambes y Carangues: Siglo XV-XVI. *El testimonio de la Etnohistoria* (Vol. 3). Otavalo, Imbabura, Ecuador: IOA.
- Gitlitz, D., & Davidson, L. K. (1999). *A Drizzle of Honey: The Lives and Recipes of Spain's Secret Jews*. Nueva York, USA: Martin's Press.
- González Holguín, D. (1993). *Vocabulario de la Lengua Quechua*. (Vol. Colección Kashkanchikrani Tomo I y II. ). Quito, Pichincha, Ecuador: Corporación Financiera Nacional/P-EBI.

- González Suárez, F. (2002). *Los aborígenes de Imbabura y Carchi*. Quito, Noción.
- Grijalva, E. (1947). *Toponimia de las provincias de Imbabura y Carchi*. Quito, Pichincha, Ecuador, Ecuatoriana Editores.
- Guzmán, M. (1961). COTACACHI. *Revista Ocasional*, Órgano del Muy Ilustre Concejo Municipal. . Cotacachi: Imprenta Municipal de Cotacachi.
- Hassaureck, F. (2015). *Cuatro años entre los ecuatorianos*. Quito, Pichincha , Ecuador, Abya-Yala, Quito.
- Jaramillo, V. (2011). *Corregidores de Otavalo*. (Vols. Colección Carangue, Vol. IX). Ibarra, Imbabura, Ecuador : Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo de Imbabura.
- Jijón y Caamaño, J. (1940). COTACACHI. *Revista Ocasional*, Órgano del Muy Ilustre Concejo Municipal N° 2. Cotacachi, Imbabura, Ecuador: *Revista Cotacachi*.
- Jiménez de la Espada, M. (1875). *Vertebrados del Viaje al Pacífico verificado de 1862 a 1865 por una comisión de naturalistas enviada por el Gobierno Español*. Madrid, España: Batracios-Ginesta.
- Martínez, L. (2007). *Economía Política de las Comunidades Indígenas*. ILDIS, Abya-Yala, OXFAM, FLACSO. Quito. Quito: Ildis, Abya Yala .
- Morales, J. C. (2014). *Caranquis*. Quito, Imbabura, Ecuador: Mariscal.
- Moreno, S. (1985). *Sublevaciones indígenas en la Audiencia de Quito, desde los comienzos del siglo XVIII hasta finales de la Colonia*. Quito, Ediciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Moreno, S. (2007). *Historia antigua del país Imbaya*. (Vol. Colección Espacio y Tiempo). Otavalo, Imbabura, Ecuador : I.O.A.
- Moya, R. (1993). Estudio introductorio en *Arte Breve de la Lengua Quechua en Alonso de Huerta*. (Vols. Colección Kashkanhicracmi XIII-XXXII). Quito, Pichincha, Ecuador, PEBI-CFN.
- Murra, J. (1975). *El mundo andino: población, medio ambiente y economía*.. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruano.

- Oberem, U. (1981). Los Caranquis de la sierra norte del Ecuador y su incorporación al Tahuantinsuyo. En S. Moreno, *Contribución a la Historia*. Otavalo, Imbabura, Ecuador, I.O.A.
- Ordoñez, R. (2005). *La herencia sefardita en la Provincia de Loja*. Quito, Pichincha, Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Orr, C., Moore, B., Lindskoong, J., Orville, E., Wheeler, A. y., & Sain, R. (1975). *Estudios fonológicos de las lenguas vernáculas del Ecuador*. Quito, Pichincha, Ecuador, Ministerio de Educación e Instituto Lingüístico de Verano.
- Paz Ponce de Leon, S. ((1582 [1964])). *Relación y descripción de los pueblos del Partido de Otavalo*. Otavalo, Imbabura, Ecuador : Imprenta Cultura.
- Pazmiño, L. (1941). Lenguas Indígenas del Ecuador–*Boletín de la Academia Nacional de Historia*. Quito, Pichincha, Ecuador : ANH.
- Pérez, A. (1948). *Las mitas en la Real Audiencia de Quito*. Quito, Pichincha, Ecuador, Imprenta del Ministerio del Tesoro Nacional.
- Rostworowski, M. (1988). *Estructuras andinas del poder: ideología religiosa y política*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Salomon, F. (1980). *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas: el sistema de parentesco y la organización sociopolítica en los Andes del Norte,*. Quito, Pichincha, Pichincha: Abya-Yala.
- Salomon, F. (1986). *Native Lords of Quito in the Age of the Incas: The Political Economy of North-Andean Chiefdoms*. Cambridge, USA, University Press.
- Torres Fernández de Córdova, G. (1981). *Diccionario Kichua-Castellano Yurakshimi-Runashimi*. Tomo I. Cuenca, Azuay, Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Azuay.